

Central Narcisca 29 Oct/98.  
A Ysabel Curtis.

Preciosa Cubana.

Tu carta me llegó  
a tiempo, estaba triste  
por la separación de W.  
tu y tu buena Mamá,  
y estaba triste por diversos  
motivos, pero era carta  
traja trajo para mi espisi  
tu algo así como un con-  
suelo; para los desampa-  
rados cualquiera caricia  
de los demás tiene un va-  
lor solo apreciable para  
el que sufre. ; Cuanto  
te agradezco tu carta!  
En cuanto a ti solo  
pude decir a tu Mamá

un pensamiento que dejó in-  
completo, pero que lo digo  
ati. "Hai seres que  
mas valiera no conocerlos  
si nos han de abandonar  
despues". Y esto con diferen-  
cias de frases, lo he oido  
expresar a mas de una  
sardista que sin darte cuen-  
ta has dejado por aqui.  
Tus recuerdos siempre  
estan vivos, y a mi, como  
que me murmuran en  
este Central, y ya sabes  
que no soy hombre de  
alaridos. Una vez desde  
mi caballo contemplé - y  
vi muchas cosas - los bala-  
sos pegados en el blanco  
del poste de la luz electri-  
ca (por cierto que no le  
gustará mucho eso a M.

Artis) cuando disponaba  
mos al blanco, y que a  
mí me hacia mucha  
gracia verte tan seria to  
mar la punteria con el  
rifle de la guerra a favor  
de tus botes de oro.

Seguro estoy que los  
habaneros, incluso Collozo,  
ninguno ha tenido el gus  
to de verte tan bobita  
junto a los torcos y viejos  
querreros y que sin  
embargo te miraban.

Por la relacion de las  
pequeñias del viaje, ya  
de eso sabia mucho por  
la bella Natica; esta co  
mo otras muchas pren  
dada de ti. Pero todo  
eso que fue nada para  
personas acostumbradas

a viajar como W. debió  
borrarse de la memoria  
al caer en los brazos de  
tus Otnigas. Como me  
espolé las ganas de  
conocer todas esas precio-  
sidades; pero yo soy un  
infeliz cautivo. Dilelas  
a todas mis carinos res-  
petuosos, que has podido  
conocer, siento por las  
Cubanas.

Tenemos aquí ahora a  
la Señora Eva Espora de  
Grat. A. Rodriguez; ella  
nos distrae y consue-  
la y a mi me hace  
rebordante a ti. En cuan-  
to a él imagínate...  
el delirio. Y yo gozo  
pues me causa placer  
la ventura ajena.

Te dirás a tu amable  
Collozo, que mis servi-  
cios están a su dispo-  
sición en cambio del que  
ha prestado a mi Espe-  
sa y a mí. enviándole  
mi carta.

Nadie te puede olvidar  
aquí ni Moron ni  
Grillo y hasta les he  
sido estableciendo com-  
paraciones que te  
favorecen, y que me  
han hecho mucha  
gracia.

Thomas está bien, y  
cumplido militar y con  
las damas cortes-  
cordenas para allá

vai no se si arrastrado  
por ti, en tu tener la culpa.  
Junto con tus Amigas  
ocupa te de trabajar pa  
los pobres y mientras  
eso hazgas no olidas q  
sigas de partes a un  
Amigo respetuoso.  
Q. b H p p

Mr. Gomez:

Suparte mi apuro, con  
mas de mil de familias,  
sucisimas, arinadas aqui,  
y desde aqui se nos han  
presentado cuatro casos de  
viruelas. Con terreno tan  
bien abonado para el  
desarrollo de cualquiera  
epidemia adams aqui  
a carreras rezando

gente y limpiando estos  
focos de pestilencias.

Porque la guerra ha  
dejado impreso el sello  
del abandono en las  
gentes de los campos  
al extremo que tenemos  
que tenernos que tomar  
medidas tan fuertes que  
a veces cualquiera era  
dirá que es despotis-  
mo. Heo tenido, asom-  
brate, que mandar a ba-  
ñarse gente a la fuerza.

Borno a lo militar.

Gomch.

Otra molestia. una car-  
ta para mi Espora. y  
las gracias anticipadas